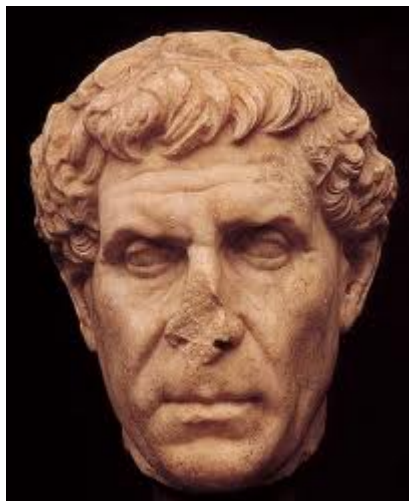




Algunos Aspectos Esotéricos de la Eneida.

Cultura, 14/05/2013



Es muy común que los Autores Esotéricos del siglo XIX; XX y de los comienzos del siglo XXI hagan acto de omisión a la Eneida y a Virgilio como referente obligado en sus libros y conferencias. La ignorancia de los Libros Clásicos Antiguos es algo proverbial y vergonzoso en el desarrollo de la temática esotérica de La Nueva Era. Apenas se menciona al pasar algo sobre al Odisea y Ulises. Si no fuese por algunas películas que nos recuerdan a un Perseo desnaturalizado y a Hércules, el gran público no sabría casi nada de la mitología clásica greco-romana.

Virgilio escribió la Eneida durante varios años por petición del Emperador César Augusto un poco antes del comienzo de la Era Cristiana. Su objetivo era demostrar los orígenes míticos y sagrados de la Fundación de la ciudad de Roma, el gran imperio latino emergente, que paso a paso iba reemplazando a la civilización griega que ya había conquistado las costas del mediterráneo en los últimos seiscientos años.

Para ese objetivo utiliza la figura de Eneas, hijo de Enquises y de Afrodita, quien huye de una Troya destruida y navega por el Egeo, el Adriático y el mediterráneo central hasta llegar a las costas del Centro Este de Italia, a la actual Bahía de Nápoles y costas adyacentes, para consultar a la Sibila de Cumas, en el Santuario de Apolo Febo, señor de la Luz y de la Profecía. Su descendencia fundará Roma.

Pero este escueto resumen omite lo principal del libro de Virgilio. Justamente Eneas es un guerrero psíquico, un contactado por elevados seres invisibles, un hombre con dotes paranormales, un vidente y soñador hiperlúcido en comunión con inteligencias superiores, que va viajando en busca de su destino con sus amigos troyanos sobrevivientes, guiado por los dioses hacia las tierras de las siete colinas a orillas del Tiber. Todo un Exodo de Israel, pero por vía acuática.

Mes a Mes, Año a Año, de Santuario en Santuario, de sueño en sueño, de visión en visión, Eneas avanza hacia la Roma que aún no existe en el plano físico, pero sí en la mente de los Dioses. Los sacerdotes de Apolo lo asesoran para que entienda los signos que los Dioses le envían, para que no se duerma en su espíritu y abandone la misión asumida o su Dharma.

La Sibila de Cumas lo ayuda a salir del cuerpo para bajar a los infiernos, conocer el reino de los muertos, hablar con su padre Anquises, fallecido hace dos años, informarse de los misterios de Dios como Alma Universal y sobre la reencarnación y sus leyes, como también escudriñar su futuro personal y su alta misión histórica.

El más denso de los capítulos en materia esotérica es el sexto, dato que no significa que los otros capítulos no contengan numerosas anécdotas psíquicas paranormales de contacto con seres fantasmales, dioses, lares y semidioses, con los que nuestro héroe dialoga.

Iris, Hermes, Apolo, Juno, Júpiter, Minerva, Hades, Orcos, Fantasmas y otros espectros, entran y salen de la Eneida en sus doce capítulos, en una cadencia y armonía dinámica tan interesante como para que esta magna obra de Virgilio sirviera de inspiración al Dante Alighieri para escribir su famosa Divina Comedia.

Leer la Eneida es el placer de los que saben y de los que desean "saber" de verdad.

